

Trabajo



PERIODICO SOCIALISTA

Año II :- Se publica los domingos :- Aguilas, 29 de Mayo de 1932 :- Redacción: Aranda, 17-bajo :- Precio 15 cts. :- Núm. 32

Terrorismo, no; humanitarismo, sí

Son ya muchos conatos de revolución. Es ya mucha la sangre vertida en las calles sin resultado positivo. Obra todo de un sistema emprendido por hombres que siempre han vivido del engaño, alentados hoy por quienes quisieran retrotraer a España a la época del Torquemada y del cura Santa Cruz.

La conciencia se halla ausente de toda esta plaga esparcida por España; no pueden llamarse humanos, los que de esta forma lanzan a las masas a buscar la muerte por sistema.

Son ya muchos los pueblos de España que pasan por días de luto y, muchos los hogares que tienen sus suelos salpicados por las lágrimas de los que lloran la pérdida de sus seres más queridos, en su mayoría inocentes, cuyo único delito para merecer tan grave pena, ha sido el de seguir las indicaciones de quienes poco les importan cien vidas (ajenas), si con ello avanzan un paso en su malévolos como antihumana finalidad.

¿Qué pretenden los terroristas? ¿Liberar un pueblo? ¿Acaso una clase? ¿Servir a la reacción? Mejor esto último; porque para la liberación de un pueblo como para la de una clase, no es táctica eficiente la emprendida por los anarcosindicalistas; para hacerles el juego a los últimos sí. Porque para estos espíritus sectarios, poseídos del más rancio anacronismo, todas las armas, todos los procedimientos son buenos; pero para un pueblo o una clase que, sobre todo, debe anteponer la nobleza, no; si lo que las corrientes modernas aconsejan es la estructuración de los pueblos a base de unas normas completamente llenas de humanitarismo, condensadas en una sublime aspiración, la de que no haya privilegios de clase, la de que todo el mundo viva la vida que tienen derecho a vivir, dotándole de todo lo necesario para ello. Los que la propugnan y desean, no pueden alcanzarlo por medio del exterminio, sembrando el terror, el luto y la miseria en los hogares de quienes la han de disfrutar.

¡Qué amargo sabor tendría un pedazo de pan comido por, quienes para conseguirlo, hubieron de sacrificar las vidas preciosas de sus seres más queridos! España no puede seguir estos derrotos; su situación actual, su economía no puede resistir los embates de las turbas desatadas que sólo ven con ojos teñidos en sangre.

Sí, lo que queremos es un pueblo libre, grande, próspero; hemos de encauzarlo por senderos de paz, de concordia y de colaboración por parte de todos. Lo primero, prepararlo, y, una vez preparado y tonificado en todos sus aspectos, entonces... darle la orientación que la voluntad del país indique; pero hasta entonces, se impone el sacrificio por parte de todos y este sacrificio consiste en el respeto a la vida del prójimo, que ya es bastante, pues, la marcha emprendida por el anarcosindicalismo, sólo es el asesinato.

No puede ser la C. N. T. más revolucionaria que nosotros, porque nuestro revolucionarismo es de todos bien conocido y a nadie le concedemos ser más que nosotros, porque para ser revolucionario precisa, como condición indispensable, tener conciencia, amor a la humanidad y un mínimum de cultura; saber que, el éxito de las revoluciones no estriba en causarle más bajas al enemigo, sino en convencerle cuanto antes de su inferioridad. Y cuando como en este caso, no es el enemigo el que sucumbe, sino nuestros mismos soldados, hay que meditar un poco y ver la manera de evitarlo.

Entendemos y, así lo aconsejamos a los compañeros, (¿por qué no han de serlo si son trabajadores?) de la C. N. T., que desistan de su táctica, que procuren inspirarse en la nuestra y de seguro sacarán enseñanzas. Primero, cultura, capacitación, conciencia de clase; luego, el apoyo leal para crear una España grande y próspera, y, después, como decimos antes, es la opinión general del país la que habrá de escoger su sistema de gobierno, y siendo esta opinión mayoritaria en las masas proletarias, qué duda cabe que el sistema habrá de ser el que preconizó el gran Carlos Marx.

LAS ACCIONES REPROBABLES

Desliza España su vida con bastante dificultad. No quiero decir con esto que sea un perjuicio irremediable; las palabras no alcanzan nunca el valor de un pensamiento. Yo pienso que España, la República, todo lo ha de vencer, puesto que es un régimen biológicamente impuesto. Ahora bien, lo que sí es cierto, innegable, es que España tiene muchas dificultades en su camino, que para vencerlas, precisa de los mayores sacrificios.

Quiere el país hacer la transformación suya, de la misma forma con que se operó el cambio de régimen, el advenimiento de la República, sin convulsiones, sin luchas fratricidas, sin odios. Debiera ser así, ya que nuestra España dió pruebas de ello. ¿Os acordáis todos, sin excepción, de aquella fecha del 12 de abril y de aquella otra del 14, gloriosas? Ellas os demostrarán la capacitación del pueblo español. Pues bien, todo se ha torcido contra nuestro deseo; se ha desviado el carácter español un poco de la razón y de la justicia. Se ha extralimitado bastante del buen sentir. La maldad ha vencido a la cultura. De esta táctica, si no se cambia, vamos camino del peligro inminente.

Quisiera culpar a todos de estas causas, y sin embargo, a todos no se les puede culpar. Achacaremos esta falta grave a los hombres de gran cultura, pero cuyo instinto es repulsivo. Porque es evidente que la cultura es compatible con la perversidad, ya que se puede ser de una gran maldad, aún siendo inteligente.

Son acciones reprobables todas aquellas que no se ajustan a la verdad de los hechos; que perjudican enormemente las conciencias de los demás, infiltrándole aquellos odios conducentes a no sentir siquiera un amor a sus semejantes; cuando no conducen nada más que a desacreditar aquello que a sus ojos es una cosa

lógica y prudente, aun cuando sea por contradicción, distinto a su forma de ver.

Es necesario que, para la buena marcha de nuestra vieja España, pero joven desde un año a esta parte, pongamos todos nuestro mayor entusiasmo en cooperar desinteresadamente, noblemente, por el engrandecimiento moral y material de la gran obra transcendental que ha iniciado la República. No pedid ninguno de vosotros, cuyo espíritu se sienta en el corazón de la República, ninguna cla-

Para alumbrado perfecto, potente y duradero usar lámparas

PHILIPS

es la mejor marca, máxima luz—mínimum consumo

De venta casa

AGUSTIN LOPEZ

(No equivocarse, en las bicicletas)

Plaza de la República **AGUILAS**

se de beneficios ahora tan prematuramente; dejad transcurrir un lustro, dos, los precisos que sean, pero ayudando con un gran sacrificio la labor de la República, y ya obtendremos lo que ahora deseamos; más que nada la gran familia proletaria, porque a ella es la República a quien tiene que favorecer en armonía con sus aspiraciones. Confiad también ciudadanos españoles, aun cuando no seáis precisamente obreros manuales, de los beneficios que os puede dar la República. Un sacrificio más tenéis que ofrendar a la República, y éste es bien sencillo: amar las tres palabras de LIBERTAD, IGUALDAD y FRA-TERNIDAD, dejando que ellas penetren en el fondo de vuestras conciencias, nada más.

Rafael Abellán

BAR ALHAMBRA

En este popular establecimiento, además de tomarse el mejor Café de la provincia, y licores de acreditadas marcas, se entera uno de las últimas noticias de todo el mundo, merced a la potente Radiola que tiene instalada dicho establecimiento.

Siempre BAR ALHAMBRA

LEA VD.

LEA VD.

"Renovación" de Madrid

"EL SOCIALISTA"

